

presentan, este libro da el puntapié inicial al entendimiento del fenómeno chino.

Goody, Jack: *The Theft of History*. Cambridge, Cambridge University Press, 2006, 342 pp.

Por Herson Huinca-Piutrin
(Grupo de investigación Comunidad de Historia
Mapuche, Chile)

A través del provocador título *El robo de la historia* el antropólogo social Jack Goody nos invita a reflexionar sobre la historia mundial y su eurocentrismo. Su libro examina las obras de importantes autores como Norbet Elias, Joseph Needham y Fernand Braudel, quienes a pesar de realizar importantes estudios para la comprensión de la historia mundial han reproducido de alguna manera el eurocentrismo. Contemporáneo a estos autores, el autor les realiza una aguda examinación de sus análisis históricos, fundándose en un excelente trabajo de erudición y documentación. Esta reflexión se originó en tanto que investigador y profesor en la Universidad de Cambridge, y trabajando en la zona norte de Gana, África. Desde allí, ha podido constatar, entre otros, a través de importantes estudios como *The logic of Writing and the Organization of Society* (Cambridge University Press, 1986) o *The Oriental, the Ancient and the Primitive. Systems of Marriage and the Family in the Pre-Industrial Societies of Euroasia* (Cambridge University Press, 1990), la existencia de sociedades que han tenido sistemas e instituciones que Europa se las ha adjudicado como propias.

El objetivo del libro es presentar bajo el rotulo de *robo de la historia* de qué manera se ha conceptualizado y presentado el pasado a partir de eventos que han sido producidos a una escala provincialmente europea y se le ha impuesto al resto del mundo. Es decir que Europa ha reivindicado como suya la invención de una serie de instituciones como la “democracia”, el “capitalismo”, la “libertad”, el “individualismo” entre otras (Goody, 2006:1), siendo que estas instituciones se les puede encontrar en un gran número de sociedades humanas del planeta. El autor en Gana ha podido darse cuenta de que estas sociedades, y otras más, poseen estas mismas invenciones que Europa reivindica como propias, sean formas de gobierno, lazos parentales, movibilidades e intercambios, incluso la justicia. A partir de ello examina y refresca las

distintas contradicciones y miradas que han aportado los historiadores europeos sobre las transformaciones fundamentales de las sociedades en la historia mundial (Goody, 2006:3). El libro explica cómo estos autores – sean historiadores, antropólogos, geógrafos, etc. – han tratado y abordado ciertos aspectos de la historia del mundo. Sus críticas, a lo largo de sus páginas, se dirigen hacia personalidades de las ciencias sociales como pueden ser Gordon Childe, Moses Finley, Fernand Braudel, Perry Anderson, Peter Laslette, Roger Chartier, inclusive Karl Marx y Max Weber, que sin duda han realizado importantes aportes, pero que han reproducido el eurocentrismo.

El libro realiza algunos remarcques importantes con respecto a la visión etnocéntrica de las ciencias sociales europeas en su insistencia sobre las diferencias entre el Occidente y el “otro”. Se plantea muy crítico con la ya conocida y clásica distinción de los estudios históricos en que “Europa poseía (sea bajo la forma de la antigüedad, del feudalismo o del capitalismo) algo que las otras sociedades (todas las otras) no tenían” (Goody, 2006:4). Bien que, ciertamente, aquellas diferencias existen, pero se hace necesario de una comparación más cautelosa en vez de una oposición divisoria casi radical entre el Oriente y el Occidente, del cual el Occidente siempre obtiene provecho. En segunda instancia, estas actitudes etnocéntricas no solamente son propias del mundo europeo, sino que también es una práctica de las civilizaciones griegas, romanas e incluso pueblos indígenas. Es decir que “todas las sociedades humanas hacen alarde de algún grado de etnocentrismo, que condiciona en parte la identidad personal y social de sus miembros” (Goody, 2006:5). Ahora, la otra variante de Europa es su eurocentrismo, aquella idea en que los europeos fundan su etnocentrismo sobre las grandes realizaciones de siglo XIX. Es aquí donde el libro lanza una crítica al post-colonialismo y el postmodernismo que tienden a culpabilizar a Europa como la inventora del etnocentrismo. Es más, el autor juega con que si bien Europa no inventó el amor, la democracia, la libertad o el capitalismo tampoco ha inventado el etnocentrismo. Según Goody el problema estaría centrado en el eurocentrismo, de cómo el discurso historiográfico europeo se ha apropiado de momentos históricos como la Antigüedad, por ejemplo.

A lo largo de sus páginas se puede seguir el hilo conductor de que el proceso comenzaría desde el

siglo XVI gracias a adquisición de una posición dominante de Europa gracias al Renacimiento, el progreso de la artillería, la marina y la imprenta que jugaría un rol primordial. Aquí, no solo son primordiales los factores raciales o culturales los que explican este proceso, sino que el factor teleológico de periodificación de la historia. En este sentido, según el autor no debiéramos interpretar la historia de manera teleológica, interpretando el pasado a partir del presente, proyectando retrospectivamente la superioridad contemporánea sobre las épocas anteriores, lo cual no es legítimo (Goody, 2006:6)

En su primera parte del libro denominada “A socio-cultural genealogy” se encarga de clarificar cómo el tiempo y el espacio han sido considerados de manera múltiple por diversas sociedades. Se nos plantea que “el robo de la historia” no es solamente una cuestión de tiempo y de espacio, sino que de la monopolización que ha hecho Europa de los periodos históricos. Se trata de periodos que se basan en cambios en las actitudes de los seres humanos, como la utilización de herramientas, piedra, cobre, bronce o de hierro, línea de la cual se fundamenta una periodización progresiva de la edad del hombre occidental. Periodización clásica y normalizada por los arqueólogos europeos del siglo XIX y como modelo científico (Goody, 2006: 22). De esto es que se deriva a una periodificación eurocéntrica; la “antigüedad”, el “feudalismo” o “edad media”, y el período archiconocido como la “transición al capitalismo”. En este sentido interroga y examina críticamente los postulados de Perry Anderson y Eric Wolf, entre otros.

Las páginas que contemplan la segunda parte “Three scholarly perspectives” examinan el cómo la validez de una concepción europea, que es un equivalente a la *isnad* árabe, es una genealogía sociocultural que toma sus fundamentos en la Antigüedad, dando nacimiento al sistema feudal, el capitalismo, y por cierto, deja de lado otras genealogías socioculturales del mundo. Tres autores se les trae a debate; Needham, Norbert Elias y Fernand Braudel. Si bien Needham ha analizado los avances tecnológicos de Oriente, este mismo cae al igual que Elias y Braudel en tomar como base la Europa contemporánea donde la ciencia europea es su punto de referencia. La cual exige y considera todo lo que no es europeo como carente de alguna cosa (Goody, 2006: 153). Las nociones de Elias sobre la socio-génesis de la civilización y de Fernand

Braudel sobre el “capitalismo” se presentan como procesos eurocéntricos en el sentido de que se ignoran otros procesos de civilización. Fernand Braudel, así, estaría utilizando un concepto peyorativo y que lleva a toda persona a remitirse a Europa a través de la noción de “capitalismo” (Goody, 2006:211).

La tercera y última parte del libro “Three institutions and values” se preocupa por examinar la constante pretensión de un buen número de europeos sean provenientes de la academia o no, de presentarse como los guardianes de instituciones como la ciudad, la universidad, la democracia, el individualismo o de sentimientos como el amor romántico. Pues de forma erudita, el capítulo analiza cómo las ciudades eran instituciones propias del mundo árabe, africano y oriental en paralelo con Europa. La misma situación ocurre para las universidades originalmente instituciones de origen árabes. En este ejercicio crítico, Goody se interesa en desmitificar la visión eurocéntrica de concebir, incluso la democracia, el individualismo, como elementos propios del mundo Europeo. Aquí documenta fehacientemente que, por ejemplo, el amor romántico ya estaba siendo cultivado en las sociedades de China y Japón en expresiones literarias. Lo mismo ocurría en las cortes musulmanas de Andalucía, en un representativo cuento de Ibn Hazm *The ring of the Dove* en el año 1022, un poema en torno al arte del amor, que estaría presente también en Somalia (Goody, 2006:271-272).

Por último, el libro nos hace la invitación a reconstruir nuevas formas de construir y concebir la historia de las sociedades del mundo, sea a nivel de la enseñanza como de su investigación. Ahora, sin duda que también Jack Goody se queda en deuda con el estudio de las sociedades latinoamericanas que se desenvolvían en un desarrollo paralelo a las sociedades europeas, africanas y orientales. Sin embargo, es valorable el proceso de auto-reflexión de un investigador europeo, que no recurrió a la teoría postcolonial ni postmodernista para develar el proceso del eurocentrismo colonial presente en la historia.. Para Goody el problema del denominado robo de la historia, es que las ciencias sociales y humanas poseen un rango de limitación en el sentido de que solamente se reducen al trabajo de fuentes europeas donde las culturas que se basan en registros y transmisión oral no son consideradas (Goody, 2006:305). Cuestión que

se complica aún más con la existencia de una periodificación teleológica progresista como son las nociones de “Antigüedad”, “Feudalismo” y transición al “Capitalismo”, fórmulas presente en una serie de historiadores europeos y no europeos que no cuestionan esta tradición unilineal donde la trayectoria europea ha sido la única posible (Goody, 2006: 292). De este modo la lectura de esta valiosa obra intelectual se convierte, a la vez, en una obra introductoria a cualquier estudiante de la historia contemporánea. La invitación de Goody ya está hecha. Se trata de la reivindicación de otras temporalidades e historicidades propias de sociedades no europeas donde sus memorias resisten a ser víctimas del robo de la historia.

Hastings, Justin V.: *No man's land. Globalization, territory, and clandestine groups in Southeast Asia*, Ithaca, Cornell University Press, 2010, 256 pp.

Por Manuel Baraja Escudero
(Universidad de Cádiz)

Son varias las obras que, desde hace algunos años, analizan cuáles son los supuestos objetivos y motivaciones de distintos grupos que operan a nivel internacional y que, por mor de sus actividades, deben mantenerse en la clandestinidad, pero son pocas las veces en las que se ha estudiado *cómo* realizan esas operaciones en su día a día y por *dónde* circulan y *con qué* medios cuentan para ello. Es decir: explicar lo que podríamos calificar como “la vida cotidiana” de organizaciones que viven al otro lado de la ley.

Es precisamente dar respuesta a esta cuestión lo que el profesor Hastings persigue en su obra, y lo hace investigando sobre cuatro actores diferenciados que se mueven en un mismo espacio geográfico: el sudeste asiático, zona elegida por intereses personales del autor, pero también por el contraste que en sí misma que supone desde el punto geográfico y político.

El peso de lo político va a ser primordial. Las organizaciones estudiadas, que presentan un verdadero carácter transnacional, precisan para operar de todas las ventajas que la globalización les ofrece en términos de comunicaciones y transporte, pero todo, especialmente en lo que se refiere a la logística, pasa por el empleo de grandes nodos e infraestructuras controlados por los gobiernos en los que las medidas de seguridad juegan en su contra. Debido a ello, el

hecho que más determinará su manera de actuar será el grado de hostilidad que tenga hacia ellos el país en el que se encuentren, de ahí que unas veces puedan hacer uso de rutas legítimas, mucho más rápidas y económicas, mientras que, en otras, tengan que evitarlas, debiendo invertir numerosos recursos, lo que les perjudica hasta el punto que quizá no les compense actuar en el país en cuestión y tengan que trasladarse a otro. En definitiva, las políticas implementadas por los gobiernos sobre el territorio van a determinar el modo en el que esos grupos pueden actuar.

La actitud de los países varía con el paso del tiempo, siendo bastante más permisivos en principio con aquellos grupos que no representan, por sus objetivos, una amenaza directa sobre ellos, caso del movimiento independentista de Aceh, cuyos miembros, pese a las peticiones de Indonesia, se movían con libertad por Malasia y Singapur. Algo similar pasaba con respecto al grupo terrorista Jemaah Islamiyah, hasta que el nivel de alarma internacional suscitado a raíz de sus acciones fue dificultando cada vez la impunidad de la que hasta ese momento disfrutaban.

El grueso de la obra se dedica a hacer un resumen de la historia de los cuatro actores que se proponen como ejemplo de las relaciones entre esas organizaciones y el territorio, por lo que también resulta válida para aquellos que quieran aproximarse a la historia de dichos grupos.

El primero de ellos es Jemaah Islamiyah, que representa a los grupos terroristas islámicos que operan en la zona. Como comentamos unas líneas más arriba, comenzó siendo tolerada por la mayoría de los estados, que la veían como un grupo más de los que defendían los valores del Islam contra Occidente. Eso le permitió expandirse por la mayoría de los países de la zona y crear una infraestructura básica o compartir de los otros grupúsculos más pequeños lo que, tras unos años, le permitirá llevar a cabo sus primeros ataques terroristas importantes.

Es precisamente a partir de ese momento cuando el autor identifica el inicio de las dificultades que provocarán su decadencia, pues todas las facilidades que tenían desaparecen en el momento en el que los gobiernos comienzan a perseguirlos, con lo cual puede decirse que el éxito de las acciones de la organización fue el inicio de su propio final, y que el primero, en